

Arquitectos iberoamericanos Siglo XXI



Fomento Cultural
Banamex

Arquitectos iberoamericanos Siglo XXI



Fomento Cultural
Banamex

ÁLVAREZ

Mario Roberto Álvarez

Argentina

Modernidad con principios

por Patricia S. Méndez

Mario Roberto Álvarez constituye, para la historia de la arquitectura del cono sur, una de las personalidades que, por convicción y profesión, fue capaz de materializar la modernidad racionalista en Argentina. Una modernidad con sesgo internacional en su origen, pero devenida en propia gracias al tesón y solidez que supo infundir a su obra a lo largo de casi setenta años de labor ininterrumpida.

Nacido en la ciudad de Buenos Aires, en 1913, Mario Roberto Álvarez fue criado en una familia trabajadora y sencilla, al punto que una vez egresado del Colegio Nacional Buenos Aires, con las mayores distinciones y en un gesto poco habitual para la época, debió costearse los estudios universitarios trabajando en forma simultánea. Así, y pese a muchos que no le auguraban éxitos al futuro arquitecto, obtuvo su diploma con medalla de oro en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires cuando corría el año de 1936. Si bien en esta formación primaron los argumentos de una enseñanza fundada en los lineamientos académicos de l'École des Beaux Arts, su vehemencia por la lectura y el afán de perfeccionamiento lo acercaron a las revistas de arquitectura de procedencia europea; esto, en las antípodas de aquello que la universidad le revelaba, le permitió conocer las líneas del diseño que lo formarían finalmente como profesional comprometido con el hombre y su habitar.

La obtención de la beca Ader, en 1938, fue la puerta abierta para contactar directamente con aquellas tendencias europeas de vanguardia que ya establecían los postulados del movimiento moderno y que, poco a poco, asentaron esa tenacidad casi espartana que destaca su perfeccionamiento profesional. A su regreso, y fruto de un certamen, desarrolló su primera obra para la Corporación Médica de San Martín donde ya despunta lo que más tarde fue una constante en su hacer proyectual: "las formas no siguen a la función, sino que son su consecuencia".

Fiel a los sistemas de concursos para la adjudicación de obras, fue a partir de 1947 cuando sus proyectos tomaron otra escala en virtud de la llegada

ARGENTINA

a su estudio de los arquitectos Leonardo Koploff y Eduardo Tomás Santoro. De esta manera, el primero de una sucesión de logros en el ámbito nacional fue la realización de los centros sanitarios en provincias del país, entre 1948 y 1950; en estos proyectos de fuerte compromiso social, respetando el programa planteado por el Ministerio de Acción Social y conservando la materialidad regional, la estética de líneas racionalistas que logró imprimirles devino en un importante giro plástico en sitios con fuerte presencia de ejemplos coloniales.

Esta, que podría definirse como la primera fase en la producción del estudio, alcanza su punto culminante con el conjunto del Teatro Municipal General San Martín, realizado junto a Macedonio Oscar Ruiz, y que formó parte del plan de obras municipales encarado por la intendencia de Buenos Aires en 1953. Para su desarrollo, Álvarez apela a recursos que irá retroalimentando a lo largo de su carrera en pos del anhelado perfeccionamiento: la síntesis funcional, la elasticidad espacial y la integración del verde urbano en cada uno de sus proyectos. Este complejo cultural reconoce dos etapas: la primera del propio teatro sobre la avenida Corrientes (1953-1956), desarrollado con sectores a nivel de accesos muy diferenciados funcionalmente y un volumen vidriado destinado para apoyo y administración con claras referencias a Mies van der Rohe; la segunda comprendió la integración del Centro Cultural homónimo (1960-1964), gracias a una prolongación del lote original que ahora llega hasta la calle posterior sobre Sarmiento. Aquí la preocupación por la integración del transeúnte a la obra muestra sus primeros signos, al diluir la esquina en una gran explanada seca que si bien permite la realización de diferentes espectáculos, desmiembra la solidez típica de la urbanización porteña. Este recurso de incorporación del entorno al edificio proyectado traerá no pocos sinsabores al estudio, sobre todo cuando se trata de inserciones urbanas de gran escala, en el caso de la sede central del Banco de Galicia —en ejecución mientras este texto se editaba— en un área histórica consolidada de Buenos Aires, no resultó muy atinada la decisión de ubicar una torre exenta, lo que obligó a la demolición de un riquísimo ejemplo eclectista de 1905 y del que sólo, y a pesar de la opinión pública, perduran cual muñones algunos retazos de la fachada original.

En su trayectoria profesional, otro de los hitos sobresalientes lo constituye la construcción de la sede central de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (Somisa), hacia 1966. Recurre simbólicamente al empleo de los materiales que la empresa representaba, y concreta por primera vez en el país un edificio cuya estructura fue realizada totalmente con placas metálicas íntegramente soldadas. La idea del *curtain wall*, o muro cortina, está presente y junto a la envolvente acristalada de la que sólo sobresalen las vigas *Vierendeel* y los pórticos de sostén, adquieren audacia por el gran voladizo que generan en la avenida

Diagonal Norte. Con este edificio quedaron sentadas definitivamente las ideas que constituyeron una marca en el devenir proyectual de Mario Roberto Álvarez y su equipo. Son características logradas gracias a la constante búsqueda del racionalismo como actitud ante la arquitectura y no como oposición a contextos y programas.

A partir de esta perspectiva su estudio desarrolló un gran caudal de programas temáticos que cubren edificios de vivienda unifamiliar en propiedad horizontal, entre los que pueden mencionarse las torres de la calle Posadas (1956, 1957), las viviendas Panedile 1 (1963), Villanueva y Teodoro García (1969), y que corresponden al momento del auge de la modernidad; sin embargo, los edificios Libertador (1993), Le Parc (1995) y el Concord Callao (2001) conservan el mismo lenguaje de cintas paralelas y casi infinitas que marcan los balcones aterrazados, y constatan la firma y la manera de proyectar de este estudio.

De morfología similar, pero adecuados a las funciones, logros como el Banco Popular Argentino (1962), el Edificio IBM (1983), las oficinas de American Express (1981) y la reconversión de la Torre Microsoft (2001) cubren el espectro dedicado a oficinas y establecimientos comerciales. En cuanto al Club Alemán (1970), la Galería Jardín (1971), el Sanatorio Guemes (1978), la sede de la Universidad de Belgrano (1975-1996) y el Hotel Hilton Buenos Aires (2000) atienden géneros muy diversos pero sin deponer un estilo en la forma de proyectar y un resultado plástico íntimamente relacionado con la llamada arquitectura internacional. Cabe agregar que muchos de estos edificios se han convertido en hitos de la capital argentina por su decidida presencia urbana.

Tampoco el campo urbanístico fue un tema ajeno; además de realizar los estudios junto a un equipo multidisciplinario para la expansión del área central de Buenos Aires, obtuvo un primer premio en el concurso internacional del Área Norte de la ciudad de Osaka en 2003. Con ello presenta una actualización del diseño amparado en las tecnologías de última generación y demuestra una vez más que los preceptos planteados años atrás se mantienen aún con firmeza. En este caso, Mario Roberto Álvarez y su equipo resuelven la construcción de edificios en un sistema de ejes que administra circuitos interparques y redes multitransporte, y asegura la recomposición de los bordes con elementos naturales a tal punto que la integración de la vegetación en toda la obra ocupa un rol protagónico.

En toda su producción, y más allá de los lauros obtenidos en el ámbito nacional como internacional, las decisiones asumidas se sustentaron en la postura integral que Álvarez conserva desde siempre. Estas actitudes son compartidas hoy por un equipo de sólidos profesionales que lo secundan desde su

estudio conformado por los arquitectos Leonardo Kopiloff, Mario Roberto Álvarez (hijo), Hernán Bernabo, Miguel Ángel Rivanera, Ricardo Izquierdo y Fernando Sabatini. Más de dos millones setecientos mil metros cuadrados construidos y treinta y dos primeros premios obtenidos a lo largo de distintos certámenes de proyectos, demuestran que la lealtad al movimiento moderno es posible. Seguramente esto sucede cuando se establece una arquitectura de principios sólidos y comprometidos con una formación rigurosa y un respeto tanto al cliente como a la ciudad desde el inicio del ejercicio profesional.

Torre Microsoft

La torre de once pisos de altura es el resultado de la reconversión del antiguo Edificio Alea, situado en uno de los bordes de la zona central porteña. Mario Roberto Álvarez y su equipo de diseño prefirieron aquí preservar la estructura existente realizando variantes para optimizar los resultados; optaron entonces por la variación en la disposición original de los núcleos verticales y agregaron pisos superiores en un bloque de menor superficie de tal manera que, visualmente, los usuarios disfrutaron de un acercamiento al entorno natural acrecentado por la inclusión de terrazas.

Externamente envuelve a la estructura un muro transparente, que combina el aluminio y el vidrio en distintas tonalidades, que sólo se acentúan en las aristas del prisma, de tal manera que el aprovechamiento de la superficie llega el máximo gracias al reacomodo de las plantas libres y la estratégica ubicación del acceso peatonal a través de un podio. Tampoco los adelantos tecnológicos sufrieron descuido y proveen al edificio de todo el confort necesario en complejos inteligentes de este tipo. Que el diseño de este inmueble se sustente en la recuperación de un edificio en desuso, no impidió la reafirmación de aquellos postulados casi estatutarios de Álvarez: el muro cortina, la elasticidad funcional, la inclusión del transeúnte desmaterializando la obra una vez que llega al nivel peatonal, con un gran jardín gracias al cual articula el entorno inmediato.

Museo Nacional de Bellas Artes, sede Neuquén

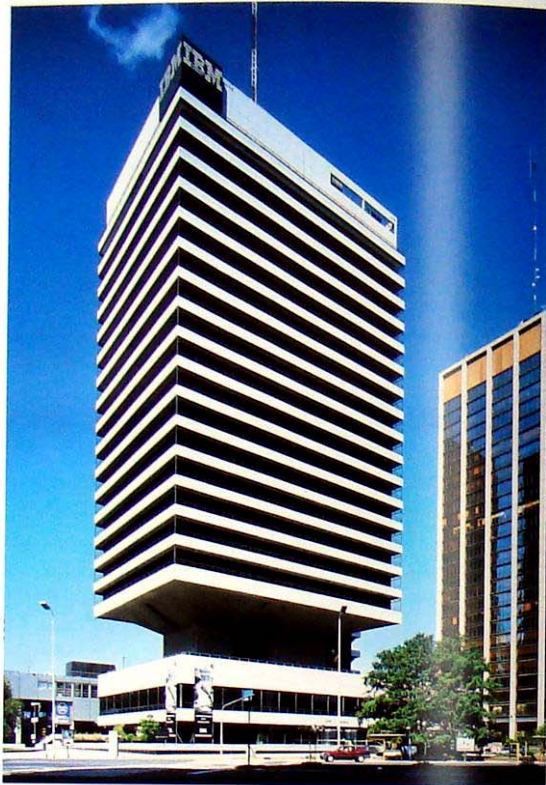
Constituye un meritorio gesto por parte de la Secretaría de Cultura de la Nación, la decisión de trasladar al interior del país una sede del Museo Nacional de Bellas Artes. Una acción que combina la necesaria descompresión para el conocimiento de las obras de alto valor plástico que, de otra forma, únicamente

es posible en la plaza de Buenos Aires, junto al empuje que, en los últimos tiempos, tuvo la región patagónica argentina. El programa previsto debía albergar desde el patrimonio regional hasta nuevas colecciones y para ello fue elegido el parque central de la capital neuquina. El conjunto que fue inaugurado en diciembre de 2004, cubre con creces las expectativas previstas transformándose, a estas alturas, en un hito de la ciudad.

A diferencia de las obras restantes de Álvarez, el museo se resuelve en un conjunto de volúmenes articulados en un solo nivel. El vestíbulo de acceso se toma en el núcleo organizador de todos los espacios e incorpora relaciones directas con el espacio exterior y, a través de un eje perpendicular a él, se disponen dos zonas funcionales francas: hacia uno de los lados, la sala de exposición de generosa amplitud y, hacia el otro, las áreas de apoyo y servicio, y el auditorio.

El complejo ha sido cuidadosamente analizado en tanto su implantación, pues claramente considero al entorno como sustento básico de su espacialidad. Puentes, espejos de agua, muros vegetales y piedras del lugar se interceptan con la obra estimulando los espacios de uso. Esta consideración de la "naturaleza en la obra" no remite únicamente a los planos externos del edificio, sino además sirve de soporte para el gran patio jardín en torno al cual se estructura perimetralmente a él la principal sala de exposición, de modo que la visión —sin descuido de lo expuesto— permite tener el alivio necesario para una mejor comprensión de las obras.

Sin duda, la volumetría y plasticidad del museo es deudora de los trazos inspiradores de Piet Mondrian. El empleo de líneas geométricamente puras, los juegos de planos paralelos y el recurso de combinaciones cromáticas en clara referencia a materiales regionales coinciden en establecer que esta propuesta de Mario Roberto Álvarez conlleva el espíritu de lo perdurable, tanto como las obras de arte que en su interior cobija.



ARRIBA

Edificio IBM
1979-1983
Buenos Aires

ABAJO

Casa Tomasini
1989-1991
Buenos Aires

PÁGINA OPUESTA

Hotel Hilton
2000
Buenos Aires





Mario Roberto Álvarez

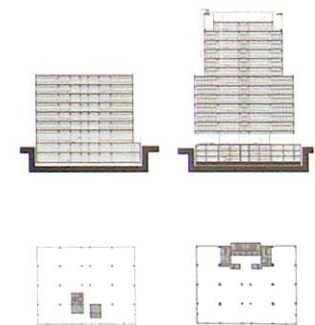
Torre Microsoft

Mario Roberto Álvarez y Asociados

FECHA 2000-2001

LOCALIZACIÓN Bouchard 710, Buenos Aires

SUPERFICIE 25.001 m²



Mario Roberto Álvarez
arquitecto



Mario Roberto Álvarez

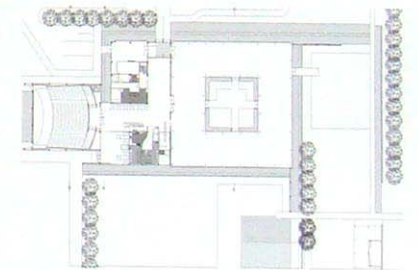
Museo Nacional de Bellas Artes,
sede Neuquén
Mario Roberto Álvarez y Asociados
y Horacio Torcello y Asociados



FECHA 2004

LOCALIZACIÓN Mitre y Santa Cruz, Neuquén

SUPERFICIE 1.817 m²



Mario Roberto Álvarez
Arquitecto

